

MEMORIAS PARA LA PAZ: HISTORIAS DE VIDA DE PERSONAS TRANS-MASC Y NB AFAN EN EL CAUCA



Corporación transfeminista

**FURIA
MARICH**

Este libro es un aporte a la construcción de memorias para la paz en el Departamento del Cauca, un compilado de historias de vida que nos sumerge en las experiencias de personas transmasculinas y no binaries AFAN (Asignadas Femenino al Nacer). A través de estas páginas, nos encontramos con relatos valientes y de resistencia que revelan los desafíos, las luchas y las victorias de quienes transitan caminos únicos en la búsqueda de su identidad y su lugar seguro; por lo que cada historia es una invitación a repensar las narrativas tradicionales que muchas veces han invisibilizado a estas personas.

MEMORIAS PARA LA PAZ: HISTORIAS DE VIDA DE PERSONAS TRANS-MASC Y NB AFAN EN EL CAUCA



Corporación transfeminista

**FURIA
MARICA**



Elaborado por
Corporación Furia Marica

Equipo Trabajo
Juan Diego Medina
Angélica Durán
Adri Capote
Laura Camila Giraldo
Lina Sotelo

Ilustraciones y Diseño
Erick Alexander Cobo

2024



FURIA MARICA

Somos Furia Marica, una corporación Transfeminista fundada en 2019 con el propósito de crear espacios que garanticen los derechos de las personas LGBTIQ+ y de las Disidencias sexuales y de género en el departamento del Cauca. Ubicados al suroccidente de Colombia, hemos liderado desde un enfoque transfeminista, acciones de reconocimiento de las vivencias y experiencias de la población LGBTIQ+ en la ciudad de Popayán, centrando nuestro activismo principalmente en la zona urbana.

Espacio Seguro

¿Qué te gustaría que se
cuente de tu propia historia?



EN EL TEJIDO URBANO DE POPAYÁN

En el entramado urbano y rural de Popayán, donde las calles blancas y angostas resguardan historias tanto clandestinas como públicas, se entrelazan las vivencias de las personas LGBTIQ+ y Disidencias sexuales y de género. Aquí, en una sociedad que ha impuesto rígidas definiciones de masculinidad, ser un hombre trans o una persona no binaria AFAN significa(ba) habitar un cuerpo de manera diferente, un acto considerado impensable por muchos.

A lo largo de los años, las luchas de estas identidades, aunque a menudo silenciosas, comenzaron a gestar un cambio significativo. Entre las brumas de la apatía y el conservadurismo local, emergió una nueva conciencia: una existencia que hasta entonces había sido negada y rechazada. Los referentes trans eran escasos y el proceso de transitar hacia una identidad auténtica era, en su mayoría, una travesía solitaria. Sin embargo, hoy somos muchos más. Nos hemos convertido en una comunidad unida por historias compartidas de resistencia y búsqueda de identidad.

Ser transmasculino, hombre trans o persona no binaria asignada femenino al nacer en una ciudad tan conservadora como Popayán es un acto de desafío contra las barreras invisibles que han intentado negar nuestra existencia. Pero también es una afirmación poderosa de nuestra presencia en una historia que previamente nos había excluido.

Somos sobrevivientes de una cultura opresiva que intentó borrarlos, pero ahora estamos escribiendo nuestras propias narrativas. Este libro no solo es un testimonio de nuestras vidas, sino también un faro para quienes aún buscan su voz y su verdad. Juntos, acompañamos cada transición, celebrando la valentía de ser quienes somos en una ciudad que finalmente empieza a reconocernos.



MELI REINA

Meli Reina nació en Florencia, Caquetá, y a sus veintiún años, reside en Popayán. Desde su niñez, Meli sintió que no encajaba en las expectativas tradicionales de género. En la intimidad de su hogar, encontraba consuelo en la ropa de su hermano, experimentando con formas de expresión que iban desde lo femenino hasta lo masculino, según su estado de ánimo y su sentir del momento.



El internet se convirtió en un espacio crucial para Meli, un refugio donde podía explorar libremente su identidad y orientación. Fue a través de la web que descubrió comunidades y contenidos que cuestionaban las normas de género, iniciando un camino de aprendizaje desde los once años. El feminismo y los testimonios de personas trans y lesbianas la guiaron en su proceso, mientras las conversaciones con un amigo cercano le brindaron apoyo y comprensión.

La relación con su mamá fue un reflejo de las tensiones y desafíos de este camino, pues, a medida que Meli comenzaba a defender abiertamente temas LGBT, su madre le preguntaba con curiosidad e inquietud y aunque al principio Meli evitó confrontar directamente sus propios sentires, poco a poco, empezó a hablar sobre su atracción por personas de todos los géneros. Este proceso de aceptación fue gradual y no siempre sencillo, marcado por momentos de confusión.

Los amigos de Meli fueron un pilar fundamental durante este tiempo. En el colegio y la universidad, se rodeó de personas que no solo aceptaban su identidad, sino que la defendían y apoyaban. Estos espacios seguros le permitieron explorar y expresar su identidad sin miedo a un rechazo total.



"No sé, pienso que si es un lego, un rompecabezas de mi misma, como... Siento que eso es lo que me afirma justamente el decirte y saber que son las leyes, porque es como un rompecabezas de mi misma".

Alrededor de los catorce años, Meli comenzó a identificar su identidad de género con más claridad. Aunque inicialmente se identificaba como chica, con el tiempo, encontró en la identidad no binaria (NB) una definición que resonaba con su experiencia. Para Meli, ser NB no se trata solo de cómo se ve, sino de cómo se siente y se percibe en diferentes momentos. Le agrada desafiar las expectativas de género y disfruta cuando la gente no puede encasillarla fácilmente. Esto le proporciona una sensación de autenticidad y comodidad.

Meli se identifica como una "marica amazónica" dentro de lo queer. Aunque su identidad NB es central, no se siente limitada por las categorías y disfruta de la fluidez de su expresión de género.

A veces se siente más femenina, otras veces más masculina, y a menudo mezcla ambos estilos, creando un "rompecabezas de sí misma" con piezas que reflejan su esencia. Para Meli, esta flexibilidad es una parte integral de su identidad, y su objetivo es sentirse cómoda tanto en cómo se percibe a sí misma como en cómo es percibida por les demás.

**FUCK GENDERS
ROLES**

El mensaje de Meli para quienes están en un proceso similar es que se den tiempo para cuestionarse y sentir su identidad, utilizando herramientas como internet para encontrar personas con quienes dialogar y construir un entorno seguro. Sabe que no siempre es necesario ser visible o tener una etiqueta específica para pertenecer a la comunidad LGBT; lo importante es la autenticidad y el respeto por una misma.

LILO SANCHEZ

Lilo Sánchez nació en 1958 en Popayán, una ciudad conocida por su fuerte influencia religiosa. Desde una edad temprana, Lilo sintió una desconexión entre su identidad interna y las expectativas impuestas por la sociedad patoja. Esta sensación se hizo más evidente cuando, a los seis años, fue inscrita en el colegio Cristo Rey, donde comenzó a explorar y reconocer su orientación e identidad, sintiendo una atracción hacia una monja, un sentimiento que marcó el comienzo de su auto-reconocimiento.



La educación de Lilo no estuvo libre de dificultades y retos, pues, enfrentó castigos por comportamientos que no se ajustaban a la heteronormatividad, pero nunca cedió a la presión de conformarse. Su papá, un mecánico de carros, tuvo una influencia significativa en su vida, enseñándole habilidades prácticas que tradicionalmente se asociaban con los hombres. Este aprendizaje no solo le proporcionó herramientas útiles, sino que también cimentó una actitud de resistencia y autoafirmación.

Durante su adolescencia en el colegio Kennedy, Lilo continuó enfrentando desafíos relacionados con su orientación. Comenzó a utilizar vendas para aplanar sus pechos, un acto de rebeldía y protección inspirado por Julio, un entrenador que más tarde se reveló como Julia. Esta acción fue tanto una forma de autoexpresión como una estrategia de supervivencia en un entorno hostil y lleno de prejuicios.

En 1980, Lilo se convirtió en una de las pioneras del fútbol femenino en el Cauca. Para ella y otras mujeres lesbianas, el fútbol fue mucho más que un deporte; fue un espacio de resistencia y comunidad. A través del deporte, encontraron un refugio donde podían reunirse, compartir afectos y desarrollar estrategias de supervivencia en una ciudad que solía presentar paisajes adversos. A pesar de la lesbofobia y la discriminación por parte de árbitros, Lilo luchó por el reconocimiento y el respeto en el ámbito del fútbol femenino.

Esta década fue particularmente difícil para las lesbianas en el Cauca. Lilo y sus compañeras no solo enfrentaron el rechazo social, sino también la violencia directa, incluso de parte de la policía. En 1986, dos de sus amigas fueron víctimas de violación por policías, un evento que las obligó a abandonar la ciudad. Ante estas amenazas constantes, Lilo y sus compañeras utilizaron la resistencia, armada en ocasiones, como una medida para protegerse.

A lo largo de su vida, Lilo desafió continuamente las normas de género enseñadas y obligadas. A pesar de sentirse como un hombre, decidió no realizar una transición completa. Explicó que había vivido su vida tal como era y que tenía una pareja y responsabilidades que no quería complicar. En ciertos contextos, especialmente entre amigos cercanos, se presenta como hombre, pero nunca usó hormonas, argumentando que no es algo que desee para sí misma.



La vida de Lilo Sánchez no es solo una historia de lucha personal, sino también un reflejo de las tensiones y conflictos sociales en un contexto conservador-hostil como el de Popayán.

AIDEN

Aiden, de 23 años, nació y vive en la ciudad de Popayán. Se identifica como una persona transmasculina no binaria, lo que para él significa que es problemático encasillarse en el concepto tradicional de ser hombre. Esta identidad le permite habitar el mundo y expresar su género de una manera más amplia y libre. Sin embargo, no siempre fue así. Desde pequeño, Aiden se sintió diferente, como si habitara en un espacio gris entre lo masculino y lo femenino. Recuerda su infancia no como una experiencia estrictamente trans, sino más bien no binaria.

Le gustaba jugar tanto con "juguetes de niños" junto a sus primos, como con "juguetes de niñas" con sus amigas, y le molestaba que lo limitaran a jugar solo con objetos asociados a un género. Especialmente le frustraba cuando le decían que no podía hacer ciertas cosas porque eran "de niño", ya sea al jugar o al querer vestirse de manera distinta. En ese entonces, no tenía las herramientas para comprender ni expresar su identidad.

El binarismo dentro de la comunidad trans también jugó un papel importante en su búsqueda de respuestas, lo que le llevó a experimentar varias crisis de género. Aunque sabía que no se identificaba como mujer, tampoco se veía completamente como un hombre.



La primera vez que decidió cortarse el cabello, miembros de su familia le hicieron comentarios como "pareces un hombre", lo que le generó una gran confusión sobre su identidad. Este evento le llevó a cuestionarse sobre otras partes de su cuerpo, como los senos que nunca deseó tener, y sobre el uso de testosterona. Actualmente, Aiden está en un proceso de exploración, experimentando cambios que le han llenado y que desea seguir viviendo, pues considera que no podría negarse la oportunidad de verse a sí mismo de una manera diferente.

A los 20 años, Aiden inició su transición, encontrando que la sociedad le otorgaba la agencia para tomar decisiones sobre su identidad en ese momento. Sin embargo, vivir sus relaciones románticas ha sido complejo. Muchas personas que se acercaban a él, feminizaban su cuerpo, lo que le llevó a resistirse a las relaciones sexo-afectivas. Finalmente, su primera relación fue con un hombre trans a los 20 años.

En cuanto a su relación con la ciudad, vivir en Popayán también presenta desafíos específicos relacionados con la heterosexualidad hegemónica del territorio. Aunque las formas no hegemónicas de ser trans son cada vez más visibles, Aiden es una de las primeras personas en Popayán que ha mostrado que existen otras maneras de habitar la identidad. Esto ha provocado, en algunos casos, la invalidación de su forma de ser. A veces, Él se ha planteado la idea de emigrar a una ciudad más grande, donde las posibilidades de transicionar sean más amplias y donde su pasado no sea tan visible.

Para Aiden, enfrentar el desconocimiento ha sido un gran desafío. Ha encontrado apoyo en la comunidad trans y en las redes que ha creado, lo que le ha permitido conocer experiencias de primera mano y convertir estos espacios en lugares seguros, tanto para obtener información valiosa como para crear comunidad, afectos y amor. Aiden lidera la organización Transaliades, un espacio que le ha dado la valentía para expresar su identidad y transicionar.



NOAH

Noah es una persona que se identifica como no binarie. Llegó a Popayán a los 16 años desde el municipio de Rosas, Cauca. Su vida en el campo fue muy tranquila y bonita; sin embargo, tuvo momentos difíciles que limitaron su identidad.

El mudarse a la ciudad y encontrar a más personas como elle, se convirtió en un factor importante en su vida. Encontrar referentes le permitió descubrirse y, además, ser un referente para otras personas que estaban comenzando su tránsito en el municipio donde creció.

Para Noah, no asumir su tránsito fue un acto de cobardía. Ver a personas asumiéndose desde tan jóvenes lo hacía repensarse el porqué de su falta de decisión. Sin embargo, cree que la época jugó un papel importante, ya que no conocía a nadie que le ayudara a encontrar respuestas para asumir su identidad de forma segura. Esto lo llevó a vivir una heterosexualidad obligada.

Uno de los aspectos más relevantes en su tránsito, y que a la vez le causaba un gran conflicto, fue su cabello y tener que usar el uniforme de falda en el colegio. El cabello largo le hacía sentir mucha incomodidad y siempre lo llevaba recogido. Por eso, cuando se mudó a Popayán, lo primero que hizo fue cortarse el cabello. Como persona no binarie, Noah siente que puede estar tanto en el espectro femenino como en el masculino, y que no desea cumplir un rol específico.

Elle comenzó identificándose como mujer lesbiana, ya que desconocía otras formas de ser y de existir. En Rosas, había un grupo de mujeres que se reunían para jugar fútbol, y Noah asistía a estos encuentros deportivos.

Estos encuentros fueron su primer acercamiento a la comunidad LGBTIQ+ y la manera en que pudo contarle a su mamá, teniendo la fortuna de contar con su apoyo. Sin embargo, lo que más le ha costado a su mamá es llamarlo Noah; esto aún no ha sido posible. Para Noah, su mamá es una “chimba”, porque nunca le ha limitado a explorarse, ni le ha frenado en sus decisiones o cuestionado sus actitudes.

Para Noah, su mamá es lo más importante, y lo que piensen los demás no le interesa. Aunque no le gustan las categorías sobre su ser, lo no binarie es lo que más se acerca a lo que es. Siendo tan joven, sigue explorando su identidad.

Para elle, la universidad ha sido un lugar de conocimiento y reconocimiento, pero también un lugar hostil donde algunos profesores han violentado su identidad. Para Noah, es importante que la universidad sea más consciente de que entre sus estudiantes también hay diversidad, y que es vital el reconocimiento de estas identidades.

En el ámbito laboral, no ha tenido mayores problemas, ya que lo conocen como Noah. Sin embargo, su mayor temor es que, al iniciar su tránsito por completo, le nieguen trabajo o la posibilidad de estar en lugares de empleo dignos. Aun así, elle no quiere hacer un tránsito drástico, ya que le gusta su estética. Ha sufrido violencia en el sector salud, donde profesionales ignorantes en el tema le han dicho que para hacerse procedimientos como la mastectomía, necesariamente debe hormonizarse.

Elío

Elío siempre sintió que algo no encajaba en su mundo. Entre las brumas propias de la percepción infantil, comenzó a cuestionar su identidad de género, cuestión que fue creciendo con el paso de los años. Comprendió, entonces, que no era una niña, aunque todos a su alrededor insistían en tratarlo como tal. Y esta sensación permanente de disonancia fue el preludio de un largo proceso de autodescubrimiento.

Elío encontró su primer refugio en su hermana, quien al enterarse de su verdadera identidad le hizo saber que ya había percibido "algo" diferente en él. Este primer acto de aceptación fue un pilar fundamental: un momento que le demostró que no estaba solo.

El siguiente gran desafío fue hablar con su mamá. A pesar de los ocasionales deslices en los que usaba pronombres femeninos y las bromas incómodas con los abuelos, Elío persistió en recordar a su mamá su identidad como hombre trans y la importancia de usar los pronombres correctos. Aunque su relación con la familia no ha sido siempre sencilla, hubo pequeños gestos que revelaron un intento de comprensión por parte de su mamá, como cuando encontró un pantallazo en su teléfono sobre qué significa ser transgénero. Estos momentos, aunque escasos, fueron destellos de esperanza en medio de la confusión y la incertidumbre.



La realidad fuera del ámbito familiar no fue más fácil. Él se enfrentó a la transfobia de antiguos amigos que se negaron a respetar su identidad y pronombres y en la universidad, el constante esfuerzo de explicar y reafirmar su identidad se convirtió en una carga agotadora. Sin embargo, encontró fuerza e inspiración en Juan Diego, un hombre trans que se presentaba abiertamente. Este acto de visibilidad y valentía fue un faro para Elío, motivándolo a seguir su propio camino de afirmación.

En el ámbito de las relaciones sexo-afectivas, Elío ha navegado por aguas turbulentas. Estar con hombres heterosexuales que no reconocen plenamente su identidad lo ha llevado a intentar encajar en moldes que no le corresponden. Sin embargo, con el tiempo, ha aprendido a no perderse a sí mismo en el intento de ser aceptado por otros.

El proceso de vivir abiertamente como un hombre trans ha sido más desafiante de lo que Elío imaginaba. Los prejuicios y el desconocimiento, sumados al machismo imperante, han sido barreras constantes, por lo que en momentos de desesperación, ha dudado de su propio camino, incluso enfrentando ideaciones suicidas al no sentirse auténtico. Sin embargo, estos periodos oscuros también han sido oportunidades para entenderse mejor y comenzar un proceso de sanación.



Aunque le preocupa la reacción de su pueblo, mantiene la esperanza de que su valentía pueda inspirar a otros y contribuir a un cambio valioso. Así, con cada día que pasa, Elío se aferra a su verdad con un coraje constante, convencido de que ser fiel a sí mismo es el mayor acto de amor propio que puede realizar.

JUAN

Juan Diego nació y ha vivido en Popayán toda su vida. Actualmente forma parte de la Corporación Furia Marica. Desde muy joven, su experiencia comenzó como una mujer "machorra", ya que, aunque sentía que era de otra forma, le resultaba más fácil usar ropa masculina en el contexto de la ciudad y su entorno familiar. Su madre, una mujer cristiana, dificultaba que Juan pudiera hablar libremente sobre su identidad.

Al estudiar en un colegio "femenino", la violencia dentro de esta institución lo llevó a una profunda depresión y a sufrir ataques de ansiedad debido al rechazo, el bullying y los fuertes ataques que recibía por parte de las directivas. Juan hizo todo lo posible para que lo sacaran de esa institución, buscando un lugar donde realmente se sintiera seguro. Aunque el colegio donde terminó su bachillerato era menos hostil, también sufrió violencias, pero allí también conoció a más personas con orientaciones sexuales no hegemónicas, lo que le brindó un poco de libertad. En 2007, decidió cortarse el cabello, ya que durante muchos años había sido motivo de una profunda intranquilidad sobre su ser.

Para Juan, los años 2008 y 2009 fueron muy importantes, pues su experiencia de vida se forjó desde el lesbianismo y los espacios que las personas habitaban en ese momento. El Banco de la República juega un papel crucial en la vida de Juan, ya que era un lugar de encuentro para lesbianas masculinas, mujeres trans y, en menor medida, hombres gays. Las mujeres trans que frecuentaban esos lugares le dieron a él su segundo nombre, el cual aún conserva con gran cariño, pues esas personas de alguna manera vieron su verdadero ser.

Aunque los lugares en la vía pública y los espacios destinados específicamente para la población LGBTIQ+ fueron significativos para él, estos no le ofrecían las respuestas que necesitaba para encontrarse a sí mismo y definir su inconformidad con lo que estaba viviendo en ese momento. Vivir en un territorio sin referentes y donde las existencias trans eran fuertemente violentadas, hizo que encontrar su camino fuera una búsqueda a ciegas.

La relación con su madre no era buena, ya que ella pertenecía a una iglesia cristiana. Esto llevó a que lo sometiera a terapias de conversión psicológica y religiosa, donde las preguntas violentas aumentaban la inseguridad de Juan, lo que le obligaba a ocultar su identidad por miedo al rechazo y a sentirse como si estuviera enfermo.

Tras la muerte de su madre, Juan pudo iniciar su transición, pues el miedo constante al rechazo y a causarle daño, ya que ella estaba atravesando una situación de salud muy complicada, se disipó. Con el tiempo, logró acceder a tratamiento de reemplazo hormonal y cirugías que lo llevaron a un presente donde la seguridad sobre su ser y su cuerpo le permite ayudar a otras personas trans que, en algún momento, se han sentido solas o que no encuentran las respuestas para alcanzar la tranquilidad.



MARIANA

KEYLA MARIANA DUFFON ES UNA MUJER TRANS Y ACTIVISTA DE LA CIUDAD DE POPAYÁN, QUE EN SU JUVENTUD SE INVOLUCRÓ DIRECTAMENTE EN DINÁMICAS IMPORTANTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DE PERSONAS TRANSMASCULINAS EN LA CIUDAD DE POPAYÁN.

“Cuando estaba joven conocí a mis chicos trans, mis hombres trans, que en esa época no se les decía así, eran tratados de otras formas, de otros dialectos, en ese tiempo no se decía mujeres trans y hombres trans, sino pirobos y lesbianas o areperas.”

“Les decían las camioneras. Uno llegaba a una discoteca y como siempre las discotecas han sido en las partes industriales y por ahí habían camiones, era: “¿Dónde dejaste tu camión?”, era entre ellas, “al lado del tuyo”. La verdad ellas eran muy machas, muy masculinas, eran muy vestidas así, como camionero: camisa de manga larga, de cuadros, gorras, pantalones anchos, correas gruesas, zapatos de material, así. Su propio vestir era así, de hombre, de hombre señor.”


“Eran todas masculinas y ellas no se trataron entre ellos, no tenían relación entre ellos, y eso se respeta, como decir, entre nosotras [mujeres] trans, nos respetamos y no vamos a estar entre nosotras. Así lo mismo, los machos son machos, y ellos, así no se quedarán con viejas o eso, la molestaban y a ver cuál se la ganaba, peleaban [...] a ver quién se quedaba con la nena. En el tiempo de nosotros no había mujeres femeninas gay, ellos de pronto conseguían era una mujer hetero, y la verdad más que todos los hombres ahora, los hombres trans consiguen es a una mujer hetero.”

“Era el grupito de 4 o 5 pirobos-gays y una o dos lesbianas, y las lesbianas que se hacían con nosotros era porque no habían más lesbianas en ese tiempo o eran más escondidas, todo el mundo era escondido, amor. Cuando vas saliendo, ya uno poco a poco comienza a conocer otras personas y se van haciendo los grupitos.”

DIARIO

DESCRIBE UN MOMENTO EN QUE TE SENTISTE
COMPLETAMENTE AUTÉNTICX Y CÓMODE/QUE EN TU PIEL.

¿QUÉ TE GUSTARÍA QUE LA SOCIEDAD ENTENDIERA MEJOR
SOBRE SER TRANSMASCULINO O PERSONA NB AFAN EN
TU TERRITORIO?



Queridas personas trans y no binarias (AFAN) de Popayán, así como quienes han llegado a esta ciudad desde distintas regiones de Colombia y de las zonas rurales de nuestro hermoso departamento del Cauca; como Furia Marica queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento por ser parte de este proyecto de memoria; realizar este trabajo es regalo para nuestras vidas, un recordatorio de que nuestras existencias son valiosas y dignas de ser reconocidas y visibilizadas.

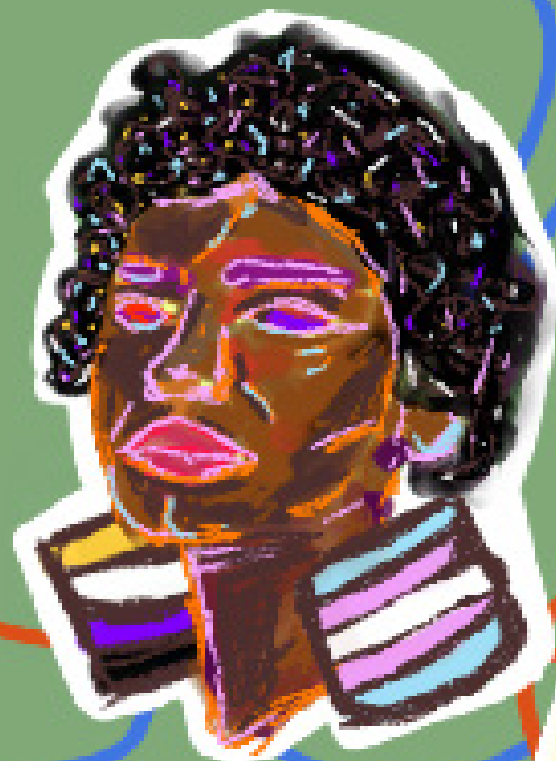
Gracias por ser luz en la oscuridad, refugio en la tempestad, y familia en la soledad. Gracias por ser un ejemplo de resistencia y resiliencia. Gracias por existir, por ser auténticamente ustedes, porque a pesar de sentir miedo y vergüenza han puesto su voz y su cuerpo.


Este proyecto es un homenaje a nuestras historias, a nuestras memorias, a nuestras luchas y a nuestros sueños. Hoy sabemos que no estamos solos, que somos una red fuerte y unida.

Gracias por el regalo de escucharles, y hoy leerles, gracias transmasculinidades, gracias hombres trans y gracias personas no binarias (AFAN), por ser parte de esta historia que esperamos seguir contando.
Con amor y gratitud, FURIA MARICA.



“En Memoria De
Daniel Montañó”





Este libro es un aporte a la construcción de memorias para la paz en el Departamento del Cauca, un compilado de historias de vida que nos sumerge en las experiencias de personas transmasculinas y no binaries AFAN (Asignadas Femenino al Nacer). A través de estas páginas, nos encontramos con relatos valientes y de resistencia que revelan los desafíos, las luchas y las victorias de quienes transitan caminos únicos en la búsqueda de su identidad y su lugar seguro; por lo que cada historia es una invitación a repensar las narrativas tradicionales que muchas veces han invisibilizado a estas personas.